

Unidad Nacional y Latinoamericana Pidió LE a Obreros, Jóvenes e Intelectuales

le día 20/3/74

por Julio POMAR

BUENOS AIRES, 19 de julio.— El presidente Echeverría

tuvo hoy una intensísima jornada de trabajo en esta ciudad, en el tercer día de su visita a la Argentina: se reunió con dos importantes agrupaciones sindicales (la de los electricistas argentinos y la poderosa Confederación General del Trabajo, CGT, baluartes peronistas), con 21 grupos políticos juveniles, representativos de la gama de corrientes y tendencias políticas del país, y con cerca de 500 intelectuales argentinos y mexicanos.

En los tres casos la invocación del presidente Echeverría fue a unir filas los pueblos latinoamericanos, a fortalecer los caminos de la democracia política y económica y a sostener erguidos los símbolos y medios de la unidad nacional y latinoamericana.

LOS OBREROS:

En sendos actos, ante electricistas y CGT, el presidente Echeverría destacó el papel primordial que juegan, han jugado los trabajadores en los respectivos procesos de avance y desarrollo nacional de México y de Argentina.

Hizo notar cómo para una política de desarrollo independiente los trabajadores de los energéticos se suman a la dirección política del país, con una política visionaria y como siempre, cuando se discuten sus trabajos colectivos de trabajo y lucha por las prestaciones sociales y por su ascenso cultural, toman en consideración los problemas generales del país y no consideran al Estado como un patrón que sólo busque el lucro, sino como un órgano general nacional, que lucha por la independencia y que tiene como objetivo la coordinación de los factores esenciales de México, y han sabido durante muchos lustros cooperar, primero, para un proceso de nacionalización, de mexicanización de las industrias básicas y, al mismo tiempo, para una tarea social que el Estado mexicano reconoce como de fundamental justicia".

Añadió que los trabajadores mexicanos han sabido "luchar, al mismo tiempo, por llevar más pan a sus hijos, por la solución del problema de la habitación, por su trato equilibrado y razonable en las relaciones industriales".

Primero estuvo con los trabajadores electricistas, acompañado por el presidente del Congreso del Trabajo, Cecilio Salas, y por el director general de la Comisión Federal de Electricidad, Arsenio Farrell Cubillas, y fue recibido por los dirigentes sindicales de este importante agrupamiento de los trabajadores argentinos.

Su visita a la CGT estuvo determinada por similares características: la cordialidad popular se volvió a hacer presente. Hubo aplausos nutridos para sus palabras por parte de los trabajadores congregados. Se manifestaron representantes obreros mexicanos y argentinos por las mismas luchas que dan nuestros pueblos: por afianzar la independencia económica de América Latina, por luchar contra toda forma de sojuzgamiento y por reforzar la democracia política y económica.

LOS JOVENES

Con los jóvenes, la reunión fue en el hotel Plaza en que se hospeda. Ahí dialogó, en ambiente cálido y de cordial solemnidad, con cerca de 200 representantes. Hicieron uso de la palabra seis de ellos, palabra fácil, evidentemente adiestrada en las lides oratorias y parlamentarias de organización, y fueron abrien-

tería el abanico de sus pronunciamientos, todos coincidentes en una determinación básica: luchar contra las amenazas que el imperialismo y las oligarquías le plantean a nuestras naciones.

Así, el dirigente juvenil radical Marcelo Stubring, declaró que el problema de la dependencia no se resolverá en un solo país, sino que habrá de ser resuelto en un conjunto de naciones, y afirmó que los jóvenes peronistas han captado, asimilado y siguen estudiando las diversas experiencias de lucha de otros pueblos. Así es como se han preocupado por la experiencia de las revoluciones de México y Colombia, y por entender las razones y buscar las causas de que hayan fracasado algunas tentativas de liberación genuinas de nuestros países para no recaer en esos errores, para salir adelante con la encomienda que tienen planteada sobre sí las nuevas generaciones argentinas.

"Conocemos —dijo— la Revolución mexicana, desde Villa y Zapata hasta Cárdenas y los esfuerzos del pueblo mexicano por seguir marchando hacia adelante".

También sabemos cómo fue inmolado en una combinación imperialista-oligárquica, el líder colombiano Eliecer Gaitán, y después Arbens, Che Guevara y Allende. Ellos nos fueron señalando que el camino está ahí, dado, y que no hay que cejar en la lucha.

Llamó a no caer en las trampas y planes que el imperialismo traza para hacernos creer que algunos movimientos son liberadores, cuando no son más que engañosas posturas que sólo sirven a sus intereses.

Se refirió, igualmente, a Hipólito Irigoyen, presidente argentino que fue derrocado por una conspiración similar, imperialista oligárquica.

"Al sur del río Bravo deberá haber una sola voluntad de independencia y de dignidad, de liberación: ese es nuestro desafío, señor presidente Echeverría".

Hablaron también Teresa Herrera, de la Alianza Popular Revolucionaria que agrupa al Partido Radical intransigente, al Partido Revolucionario Cristiano, a los comunistas y a UDELPA, y después hablaron Miguel Talento, por la Federación Universitaria de Liberación Nacional, y Juan Carlos Dante Guillo, por la juventud peronista, que, naturalmente, fue sumamente aplaudido antes y después de hablar.

Inmediatamente después intervino el presidente Echeverría para hablarles por espacio de casi media hora, y convocarlos a mantener viva la conciencia de la unidad nacional, y a marchar hacia adelante sabiendo que quieren un país libre en todos sus aspectos, deseando, a la vez, que mantenga el común denominador que tiene el pueblo argentino, aunque en una nueva forma: el peronismo sin Perón.

Preguntándose él mismo qué puede considerarse esto, respondió: "La conciencia que ha latido en este país durante casi un tercio de siglo. Desde la tercera posición hasta nuestro concepto del Tercer Mundo, hay algo que a ustedes les unifica por la libertad en todos sentidos".

"De México, desde México, desde el fondo de México, yo quiero expresarles la fe que Latinoamérica debe tener en ustedes".

Repetidamente les dijo que dejaran de llamarse jóvenes y que se sintieran la nueva Argentina, pues ser joven es una edad biológica, es tener

privilegios, es aspirar a que muchas cosas se disculpen.

Los exhortó a buscar oportunidades de acción concreta, de llegar a los puestos directivos, y de asumir responsabilidades. También condenó la violencia terrorista, porque es falsamente revolucionaria y sólo lleva a la represión y al encausamiento en el poder de las fuerzas más oscuras.

Finalmente, invitó a un representante de cada uno de los grupos presentes a visitar México.

Con un aplauso, vigoroso, cerrado, los jóvenes escucharon las últimas palabras del presidente Echeverría.

LOS INTELECTUALES

Inmediatamente después el presidente pasó al salón comedor del hotel Plaza, donde ya lo esperaban los casi 500 intelectuales argentinos y mexicanos invitados a este encuentro.

Hablaron, por México, Víctor Flores Olea y Fernando Benítez, y por Argentina, Ernesto Sabato y Ulises Petit de Murat.

Introdujo Sabato, quien se manifestó en contra de que los países latinoamericanos sigamos derroteros parecidos a los que han tenido los países altamente desarrollados. Dijo que uno de los síntomas dolorosos del camino erróneo seguido en esos países era de sectores pequeños que estuvieran sometidos a la influencia de las drogas y bajo la presión de una publicidad desquiciadora.

Aseguró que debemos evitar caer en esos errores alimentando los valores propios de nuestros pueblos.

Por su parte, Víctor Flores Olea declaró que la unidad latinoamericana no es ya un difuso proyecto a largo plazo, sino urgente necesidad de supervivencia; de otro modo, podría frustrarse definitivamente la posibilidad de nuestro desarrollo independiente.

Declaró que las formas democráticas de vida a que aspiran nuestros pueblos deben de ser reforzadas, incrementadas y preservadas, no obstante las peculiaridades nacionales a través de las cuales se expresan. Para los intelectuales, agregó Flores Olea, existe la necesidad de defender las libertades de creación y expresión de las ideas y denunció que el desmantelamiento de nuestros centros de cultura ha sido un reiterado propósito imperialista, para impedir la formación de los técnicos, científicos y hombres de cultura que requiere América Latina.

Fernando Benítez, por su parte, propuso la emisión de una declaración o manifiesto de los intelectuales reunidos esta noche, de tal manera que a través de ella se puedan expresar los puntos de coincidencia de los problemas latinoamericanos que tienen los intelectuales argentinos y los mexicanos.

El presidente Echeverría, hablando al final de la cena, hizo una exaltación de la libertad de expresión y dijo que los intelectuales deben ejercer con libertad su profesión a pesar de que sus opiniones frecuentemente sean críticas a los gobiernos y que muchas veces estos tengan una piel muy delicada y no acepten críticas. En el gobierno, dijo, no deben estar ni actuar los perezosos intelectuales.

Señaló que México y Argentina son dos baluartes de la libertad y que esta reunión así lo confirmaba.